

COMENTARIO DE TEXTO TRABAJADO

EL MINISTRO: ¡No has cambiado!... Max, yo no quiero herir tu delicadeza, pero en tanto dure aquí, puedo darte un sueldo.

MAX: ¡Gracias!

EL MINISTRO: ¿Aceptas?

MAX: ¡Qué remedio!

EL MINISTRO: Tome usted nota, Dieguito. ¿Dónde vives, Max?

MAX: Dispóngase usted a escribir largo, joven maestro: -Bastardillos, veintitrés, duplicado, Escalera interior, Guardilla B-. Nota. Si en este laberinto hiciese falta un hilo para guiarse, no se le pida a la portera, porque muerde.

EL MINISTRO: ¡Cómo te envidio el humor!

MAX: El mundo es mío, todo me sonrío, soy un hombre sin penas.

EL MINISTRO: ¡Te envidio!

MAX: ¡Paco, no seas majadero!

EL MINISTRO: Max, todos los meses te llevarán el haber a tu casa. ¡Ahora, adiós! ¡Dame un abrazo!

MAX: Toma un dedo, y no te enternezcas.

EL MINISTRO: ¡Adiós, Genio y Desorden!

MAX: Conste que he venido a pedir un desagravio para mi dignidad, y un castigo para unos canallas. Conste que no alcanzo ninguna de las dos cosas, y que me das dinero, y que lo acepto porque soy un canalla. No me estaba permitido irme del mundo sin haber tocado alguna vez el fondo de los Reptiles. ¡Me he ganado los brazos de Su Excelencia!

MÁXIMO ESTRELLA, con los brazos abiertos en cruz, la cabeza erguida, los ojos parados, trágicos en su ciega quietud, avanza como un fantasma. Su Excelencia, tripudado, repintado, mantecoso, responde con un arranque de cómico viejo, en el buen melodrama francés. Se abrazan los dos. Su Excelencia, al separarse, tiene una lágrima detenida en los párpados. Estrecha la mano del bohemio, y deja en ella algunos billetes.

Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

MODELO 1

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 2,5 p/1,5 p)

Desde un punto de vista externo, podemos observar que estamos ante un texto teatral. El nombre de cada personaje, en mayúscula, seguido de sus respectivas intervenciones y la acotación, en letra cursiva, al final así lo indican. La cohesión viene dada tanto por las preguntas y respuestas (¿Aceptas? ¡Qué remedio!), como por las recurrencias léxico-semánticas sobre el tema desarrollado a lo largo de la conversación (sueldo, haber, dinero, billetes...). Asimismo, cabe destacar los elementos anafóricos (no se le pida; lo acepto...) y deícticos (usted, aquí...).

Desde un punto de vista interno, el texto compone un único bloque temático que gira en torno al dinero y, en base a este, se desarrolla todo el diálogo entre los dos personajes: el ministro le promete un sueldo y Max acepta, aunque, al despedirse, intenta justificar su actitud, que va en contra de sus principios. La acotación final se centra en la despedida de ambos.

Podemos concluir que, de acuerdo con la organización del contenido, la estructura que presenta es inductiva, pues la idea principal, la claudicación de Max ante el sueldo ofrecido por el Ministro (“No me estaba permitido irme del mundo sin haber tocado alguna vez el fondo de los Reptiles”), a

pesar de que lo considera una bajeza, aparece al final y está precedida por las ideas secundarias (el ofrecimiento del dinero y la aceptación).

2. 2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0,8 p/0,5 p)

EJEMPLO 1

Corrupción del poeta ante la necesidad.

Cristina Martínez, 2º Bachillerato A

EJEMPLO 2

La aceptación por parte de Max de la limosna del Ministro debido a sus necesidades económicas.

María Fernández del Moral, 2º Bachillerato A

2. 2. b) Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1,7 p/1 p)

Max Estrella acepta un sueldo que le ofrece el Ministro de Gobernación, quien se sorprende ante la respuesta del poeta. Se toma nota de la dirección donde se ha de mandar el dinero y comienza la despedida, de manera emotiva para el Ministro y fría para Max, que, al final, justifica su corrupción y puntualiza que no recibe nada de lo pretendido.

Cristina Martínez, 2º Bachillerato A

3. Comentario crítico del contenido. (Puntuación máxima: 5 p/3 p)

Nos encontramos ante un fragmento perteneciente a la escena octava de *Luces de bohemia*, obra del insigne autor noventayochista Valle-Inclán y máximo reflejo de su ciclo esperpéntico. En ella, critica a la sociedad de la Restauración en su totalidad: las clases sociales, la religión, la corrupción (reflejada en estas líneas), la represión estatal y la pérdida del verdadero sentido de la bohemia.

La forma de elocución escogida es extraordinaria. El diálogo entre los dos personajes nos permite acercarnos a dos posturas totalmente distintas ante la vida: en Max, la resignación y en el Ministro, el arrepentimiento fingido. Además, las pinceladas narrativas (“*Estrecha la mano del bohemio, y deja en ella algunos billetes*”) y descriptivas (“*Su Excelencia, tripudo, repintado, mantecoso,...*”) en la acotación final ayudan a recrear los hechos y el modo en que ocurren.

Por consiguiente, la adecuación al género dramático es magnífica. La conversación, como motor de la acción (“EL MINISTRO: Max, todos los meses te llevarán el haber a tu casa. ¡Ahora, adiós! ¡Dame un abrazo! MAX: Toma un dedo, y no te enterezcas.”), configura ampliamente a los personajes. Así, el lector, por un lado, puede captar matices en el Ministro que van desde su preocupación (“Max, yo no quiero herir tu delicadeza...”) por no lastimar la sensibilidad de Max ofreciéndole una ayuda económica (“...en tanto dure aquí, puedo darte un sueldo”) hasta su sorpresa (“EL MINISTRO: ¿Aceptas?”) al ver cómo su amigo reconoce su situación de precariedad (“MAX: ¡Qué remedio!”); y, por otro, percibe en Max su carácter satírico e irónico (“El mundo es mío, todo me sonrío, soy un hombre sin penas.”) con un cierto sentido del humor (“Toma un dedo, y no te enterezcas.”) al ser consciente tanto de la representación que está haciendo el ministro como de la suya propia, deshonrosa y degradante. Destaca, asimismo, por su importancia, la acotación final, de suma plasticidad (“*con los brazos en cruz*”), intensa subjetividad en la caracterización más literaria de Max (“...*la cabeza erguida, los ojos parados, en su ciega quietud, avanza como un fantasma*”) frente a la del ministro, más burlesca (“...*tripudo, repintado, mantecoso, responde con un arranque de cómico viejo*”) y con una fina ironía (“*Su Excelencia, al separarse, tiene una lágrima detenida en los párpados. Estrecha la mano del bohemio, y deja en ella algunos billetes.*”). Destacables en este fragmento son dos de las cualidades que reúne el género: verosimilitud (los hechos están relacionados con la vida y tienen apariencia de verdaderos) e interés (atrae la atención del lector).

De ferviente actualidad, son varios de los aspectos que aparecen en el texto: en primer lugar, los medios de comunicación nos ofrecen continuamente casos en los que están implicados responsables políticos de distintas ideologías cuyas conductas son ilícitas o poco éticas (sobornos, compra de

votos, financiación de partidos políticos...) y es en este aspecto en el que adquiere plena vigencia la expresión recogida en el texto (“No me estaba permitido irme del mundo sin haber tocado alguna vez el fondo de los Reptiles.”); en segundo lugar, la asunción y justificación de una infracción para soslayar otra (el Ministro) y la inmoralidad de anteponer los intereses particulares a los principios defendidos a ultranza (Max) también son frecuentes en nuestros días; en tercer lugar, la precariedad e inestabilidad en la que viven muchos artistas, escritores, actores... que no gozan de ayudas estatales o privadas; en cuarto lugar, la crisis económica ha llevado a muchas familias a tener que pedir ayuda (Banco de alimentos, Cáritas...) y, a veces, a tragarse su orgullo, para cubrir necesidades básicas; en quinto lugar, el enchufismo (“...en tanto dure aquí, puedo darte un sueldo.”) para favorecer a los amigos es palpable en muchas actuaciones de los representantes y garantes de la justicia social, elegidos por el pueblo para defender los derechos de todos por igual.

Otro aspecto, la conducta altiva del poeta quien, después de aceptar el dinero, pretende exculparse, justificando de esta manera la venta de sus valores con una imposición inventada, me recuerda a películas como “Funny Girl”, en la que la protagonista explica su entrega a las drogas y al alcohol porque, al ser artista, está obligada, o “Big eyes” donde la esposa fundamenta su sumisión ante su marido con la idea de que beneficia al negocio que poseen ambos. Además, podemos mencionar programas televisivos (“Salvados”), en los que los entrevistados, comúnmente políticos, se defienden de las acusaciones como causas de “fuerza mayor”. De otra manera, las palabras del ministro a Max “¡Adiós, Genio y Desorden!” me han evocado la letra de la canción “Dalí”, de Mecano (Si te reencarnas en carne/Vuelve a reencarnarte en ti/Que andamos justos de genios....) y su última acción (“*deja en ella algunos billetes*”) a la canción de Estopa “Gafas de Rosa” (“Ponte unas gafas de color de rosa/Si del sistema no quieres salir...”).

La trascendencia del tema ha motivado, recientemente, a Andrés Lima a representar “El Jurado”. El texto de Luis Felipe Blasco Vilches se inspira libremente en “Doce hombres sin piedad” y las preguntas que subyacen y a las que quieren enfrentar al espectador no pueden estar más en consonancia con nuestro texto: ¿Puede ser justa la justicia?, ¿es la corrupción una cuestión de posibilidades?, ¿hasta dónde llega nuestra responsabilidad como ciudadanos?

Considero que la intención del escritor es criticar la inmoralidad y corrupción que afecta no solo a la clase política, sino también al pueblo que se ve obligado a soterrar sus principios para poder subsistir. La finalidad se consigue en tanto en cuanto el lector tome conciencia y asuma que debe luchar para erradicar una actitud que perdura desde hace siglos y que está arraigada como si fuera parte de la idiosincrasia española.

En cuanto a la originalidad, Valle-Inclán se inserta en una corriente de escritores que han denunciado en sus obras los males sociales, como la corrupción, con matices diversos. Destacamos algunas corrientes como, por ejemplo, la picaresca: el autor del *Lazarillo*, Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* y Francisco de Quevedo en su *Don Pablos* presentan una sociedad donde el pobre no denuncia la corrupción de los aristócratas por indignación moral, sino porque a él se le excluya de los beneficios. Vélez de Guevara, en la segunda parte de su *Diablo Cojuelo*, si bien denunciaba la hipocresía social, tuvo que ser menos incisivo porque comprendió que dependía del mecenazgo de aquellos estamentos a los que atacaba. El tono de nuestros ilustrados, Feijoo, Jovellanos, Moratín, fue más moralizante que el de los autores realistas como Galdós que hace una profunda radiografía de su época. Igualmente, esta realidad ha sido evidenciada por sus coetáneos, como Pío Baroja en *El árbol de la ciencia* o Miguel de Unamuno en su carta «Declaración de Inconformismo» que, entre otros hechos, vierte una denuncia implacable de la corrupción y de la entrada a saco de los políticos de la dictadura en las arcas públicas.

Asimismo, es frecuente en los autores el ejercicio de metaliteratura (melodrama francés) en las propias obras. Nuestro autor lo incorpora para avalar una actitud y un comportamiento que nos aproximan a la ópera y la zarzuela, a la novela y el teatro románticos (*Don Juan Tenorio*, de Zorrilla) y postrománticos (*El gran galeoto* de José de Echegaray) y que tiene su continuación en la literatura popular de folletín que triunfa a finales del XIX.

Quiero detenerme en el aspecto formal por su significatividad: por una parte, en la variedad de registros (“MAX: ¡Paco, no seas majadero! EL MINISTRO: ¡Adiós, Genio y Desorden!”), el lenguaje connotativo (“desagravio, dignidad, castigo, canallas...”), con el que, a veces, caricaturiza (“repintado, mantecoso...”), y figurado (“el fondo de los Reptiles”, “como un fantasma”...); y, por otra, en su habilidad para introducir en la escena, en medio de la crítica, la referencia a la portera (“no se le pida a la portera, porque muerde.”), con un tono cómico y el broche de la animalización, propio del esperpento, y la alusión mitológica indirecta (“Si en este laberinto hiciese falta un hilo para guiarse ...”) al hilo que Ariadna entregó a su enamorado Teseo para que este penetrara en el laberinto del Minotauro y, tras acabar con el monstruo, pudiera salir de él. Por último, es loable la capacidad de concentrar en un número reducido de vocablos (“¡Adiós, Genio y Desorden!”) un pensamiento completo, ya que, con esta expresión, culta y rebuscada, el ministro pretende alabar a Max, definir su personalidad y, por ende, la condición de la bohemia artística.

A continuación voy a comentar las ideas secundarias que más han llamado mi atención: en primer lugar, la actitud del Ministro quien muestra con hechos (“tiene una lagrima detenida en los párpados”) y palabras (“¡Te envidio!”) la pena y el arrepentimiento por haber abandonado lo que amaba por lo que debía hacer; en segundo lugar, la falta de libertad, tanto de expresión como de asociación o reunión, detonante del ingreso de Max en prisión es ejemplo de una España atrasada y menoscabada; en tercer lugar, el valerse del género teatral dominante en el siglo XIX en toda Europa (“...*responde con un arranque de cómico viejo, en el buen melodrama francés.*”), caracterizado por la exageración de los asuntos sentimentales, patéticos y lacrimosos, y los gestos grandilocuentes y poses afectadas para describir el abrazo que le devuelve el ministro “haciendo comedia” a su amigo de juventud bohemia.

En conclusión, leer estas líneas ha despertado en mí cierta preocupación, porque aún se percibe esta pérdida de valores a favor de lo práctico y de lo cómodo, pues ¿qué clase de mundo nos espera si seguimos amoldándonos a lo que hace todo el mundo, considerado como normal? Desde un punto de vista más personal, me invita, por un lado, a salirme del molde e incorporarme a cuantos defienden ir contra la corriente para garantizar la justicia, la equidad, el bien común; y, por otro, a luchar por mis ilusiones, a vivir conforme a lo que amo y a construir, a partir de ahí, mi vida para que pueda sentir, aunque haya fracasos (recordemos que, a partir de esta escena, comienza el declive del protagonista), que no he sacrificado mi dignidad y que, como dijo Jules Renard, “he construido castillos en el aire tan hermosos, que me conformo con las ruinas”.

Con las aportaciones de los alumnos de 2º Bachillerato A

MODELO 2

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 2.5 puntos)

Desde un punto de vista externo, estamos ante un texto dramático en el que destaca en mayúscula los nombres de los personajes seguidos de sus intervenciones, así como la letra cursiva de la acotación. La cohesión textual se establece a través del propio diálogo, que hace avanzar la acción y de las recurrencias léxicas (brazos, abrazan, abrazo) y semánticas (sueldo, dinero billetes) empleadas. También llaman la atención la abundancia de signos de exclamación, signos externos de la emotividad expresada.

Desde un punto de vista interno, el fragmento guarda unidad en torno al ofrecimiento de dinero por parte del Ministro y la claudicación de Max a sus principios. No obstante, se pueden observar dos partes en el desarrollo de la escena:

- Primera (Desde “¡No has cambiado!” hasta “¡Adiós Genio y desorden!”). Se lleva a cabo la escena: la proposición del Ministro y la aceptación inmediata por parte de Max se entremezclan con el sentido del humor del primero y la envidia del segundo de su forma de ser; finalmente, tiene lugar una emotiva despedida (ideas secundarias).

- Segunda (Desde “Conste que” hasta “algunos billetes”). Antes de partir, Max hace una declaración de principios y deja claro que su decisión, carente de principios y despreciable, ha sido tomada conscientemente (idea principal) Además, la acotación final, con un tono cómico y exagerado, insiste en la descripción de la escena, ayudando al lector a recrear en su mente la turbia atmósfera existente.

Por tanto, de acuerdo con la organización de ideas, podemos afirmar que la estructura es inductiva, pues, como ya hemos visto, la idea principal se halla al final del texto (“he venido a pedir un desagravio para mi dignidad, y un castigo para unos canallas. Conste que no alcanzo ninguna de las dos cosas, y que me das dinero, y que lo acepto porque soy un canalla. No me estaba permitido irme del mundo sin haber tocado alguna vez el fondo de los Reptiles”).

2. 2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0.8 puntos)

EJEMPLO 1

La decadencia de una sociedad corrupta mostrada por las actitudes de Max y su amigo el Ministro.

EJEMPLO 2

La corrupción de la administración pública española ejemplificada en el sueldo ofrecido a Max.

EJEMPLO 3

Actuación corrupta por parte del Ministro ante la pobre situación de Max.

2. b) Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1,7 puntos)

El Ministro y Max Estrella se reencuentran tras muchos años y, ante la penosa situación de Max, el Ministro le ofrece un sueldo que sacará de los fondos públicos. Max acepta y ambos se despiden cariñosamente. Finalmente, Max declara que solo no ha logrado el objetivo de su visita, sino que su actitud es absolutamente deplorable.

3. Comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 5 puntos)

Estamos ante un fragmento de una de las más conocidas obras de Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, incluida dentro de su ciclo del esperpento junto a *Martes de Carnaval*. Se trata de una pieza teatral peculiar desde el punto de vista formal, con muchos personajes, sin unidad de espacio y con serias dificultades a la hora de su representación; en ella, se expone una feroz crítica de la sociedad española del momento. Este fragmento pertenece a la escena octava cuando, una vez que Max es liberado de la cárcel, acude al Ministerio de Gobernación.

La forma de elocución viene impuesta por el género literario, por lo que es el diálogo directo el encargado de hacer avanzar la acción en este tipo de textos. De este modo, se observa cómo la adecuación al género dramático, desde un punto de vista formal, es perfecta: los nombres de los personajes, el protagonista Max y uno de los múltiples secundarios que aparecen en la obra, el Ministro, aparecen en mayúscula antes de su intervención (EL MINISTRO – MAX); una acotación, en cursiva, nos muestra cómo deben escenificarse los hechos; un espacio escénico, el Ministerio de Gobernación, en el que se sitúan Max, el Ministro y Dieguito, testigo de este momento; y, por último, un tiempo interno, no precisado, en que transcurren estos acontecimientos. En cambio, desde el punto de vista del contenido, llama poderosamente mi atención la especial manera que tiene el autor de redactar la acotación, pues, con ello, se aleja de la tradición y manifiesta su innovadora y magistral forma de entender el texto teatral, otorgándole a esta entidad propia, más allá de que se pueda o no representar, a través de su lenguaje descriptivo y poético (“los ojos parados, trágicos en su ciega quietud”, “responde...en el buen melodrama francés”).

Igualmente, queda patente la subjetividad de estas líneas, en las que se exhibe una dura crítica de la corrupción. Así, el autor, con gran ironía (“Toma un dedo y no te enternezcas”) y disgusto (“Conste que no alcanzo ninguna de las dos cosas...”), manifiesta cómo la inmoralidad inunda toda la sociedad, desde las autoridades, representadas en la figura de El Ministro, hasta quien parecía que era insobornable, el poeta Max (“me das dinero, y que lo acepto porque soy un canalla”).

Con todo ello, la intención de Valle-Inclán se muestra claramente y, a través de la escena, se percibe la censura de la situación de decadencia y degradación social a la que se ha llegado en el país y su profundo desprecio y hastío (“*Su Excelencia, tripudo, repintado, mantecoso, responde con un arranque de cómico viejo, en el buen melodrama francés*”). Y su finalidad se cumple fácilmente, ya que, a poco que el lector posea un mínimo de ética, reconoce tales hechos como inadmisibles y desea que sean erradicados de cualquier estructura social, política, económica, religiosa...

De lo expuesto se desprende que la actualidad del fragmento, y en general de la obra, es indiscutible. Aceptar dinero ilegalmente de fondos públicos está a la orden del día. Los casos de corrupción se multiplican por doquier y no parecen tener fin, los favoritismos a la hora de conceder ayudas igualmente forman parte de la manera de hacer las cosas en nuestro país y utilizar el dinero para tratar de acallar los problemas es un método ampliamente documentado a lo largo de la historia. No obstante, considero que lo que sí ha cambiado a lo largo del siglo transcurrido es el control judicial sobre todos estos asuntos y, aunque creo que faltan rapidez y determinación a la hora de hacer cumplir la ley, gracias a Dios ya no es tan fácil quedar impune.

En mi opinión, el texto carece de originalidad, debido a que este tema está muy presente no solo entre sus contemporáneos (en la poesía de Antonio Machado: “Don Guido” o “Del pasado efímero”, entre otros muchos; o en las novelas de Baroja, como *El árbol de la ciencia*) sino en la literatura anterior (la novela picaresca, *El Lazarillo de Tormes*, o poemas como “Poderoso caballero es don Dinero” de Quevedo, o los artículos de Larra...) y posterior (desde las novelas de posguerra, como *Los santos inocentes* de Delibes, hasta la actualidad, como *Cuando regrese el invierno*, de Diego Caballero Moreno). Tampoco, la vida bohemia de Max Estrella, trasunto de Alejandro Sawa, amigo de Valle-Inclán, resulta innovadora. Se dio a conocer antes, a través de las obras de quien eligió esa vida al límite del desenfreno, el padre de todos, Charles Baudelaire (*Las flores del mal o Del vino y del hachís*) y alcanza hasta autores contemporáneos como Javier Egea o García Montero durante su juventud.

Hay varias ideas secundarias que me han resultado interesantes. Por una parte, me agrada la actitud vital de Max quien, a pesar de su penosa situación, cree que merece la pena vivir así y no se arrepiente, manteniendo el optimismo (“El mundo es mío, todo me sonrío, soy un hombre sin penas”), aunque está teñido de cierta ironía o también podría leerse como un afán por guardar las apariencias. Por otra parte, la admiración del Ministro por Max y la envidia que siente por la fidelidad de este a su vocación (“¡Adiós, Genio y Desorden!”) me hacen reflexionar acerca de mi propia vocación y de cómo tengo yo que saber elegir acertadamente, a pesar de que no son pocos los que me aconsejan guiarme por parámetros meramente económicos. No quisiera acabar como el Ministro, lamentando una vida anodina y carente de ilusión. Por último, la recreación mediante la acotación la despedida de ambos personajes me ha parecido formalmente magnífica. Gracias a los adjetivos empleados (“los brazos abiertos en cruz, la cabeza erguida, los ojos parados, trágicos en su ciega quietud, avanza como un fantasma”, “Su Excelencia, tripudo, repintado, mantecoso, responde con un arranque de cómico viejo”), me la imagino como un cuadro de la época oscura de Goya, muy apropiado para inmortalizar el cierre de esta dantesca escena.

Para concluir, quiero destacar que es realmente triste que la historia de un país se repita justamente en aquello que resulta depravado, detestable y decadente. Además, el hecho de que el autor se limite solo a denunciar sin ofrecer ningún tipo de soluciones tampoco me agrada. Pero, ante el conformismo (“deja en ella algunos billetes”), la injusticia (“puedo darte un sueldo”) o el cinismo (“el mundo es mío...”) que percibo en el texto y constato también en mi realidad, siento que mi deber es luchar activamente para erradicarlos, para denunciarlos, para evitar que se perpetúen la inmoralidad y la falta de valores. Quiero formar parte de una sociedad mejor y a eso solo se puede llegar si cada uno trata de ser una persona mejor.

Con las aportaciones de los alumnos de 2º Bachillerato B